

PENSADOR RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE: INJUSTAMENTE RELEGADO



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)



<https://www.mariategui.org/2019/04/30/presentacion-a-el-movimiento-obrero-de-1919-de-ricardo-martinez-de-la-torre/>

El texto propone recuperar la figura de Ricardo Martínez de la Torre como un actor clave — aunque injustamente relegado — en la construcción de una historia del Perú centrada en los trabajadores. Desde una mirada claramente progresista, el artículo muestra

cómo su obra no solo fue pionera, sino también profundamente comprometida con visibilizar a quienes habían sido sistemáticamente ignorados por la historiografía tradicional: obreros, sindicatos y sectores populares.

Martínez aparece como parte

de una generación que entendió la historia no como un relato de héroes o élites, sino como el resultado de conflictos sociales concretos. Su cercanía con José Carlos Mariátegui lo sitúa en el corazón de uno de los momentos más intensos del pensamiento crítico peruano. Sin embargo, también se evidencian tensiones: mientras Mariátegui buscaba una lectura más abierta y heterogénea del marxismo, Martínez tendió hacia posiciones más rígidas, alineadas con el marxismo-leninismo ortodoxo. Aun así, ambos compartieron un horizonte común: la transformación social y la centralidad del proletariado.

El contexto en el que se desarrolla su pensamiento es clave. Las primeras décadas del siglo XX estuvieron marcadas por la emergencia del movimiento obrero, las huelgas, la organización sindical y una creciente conciencia de clase. Frente a esto, Martínez no se limitó a observar: participó activamente en la construcción de espacios políticos, como el Partido Socialista Peruano, y en la difusión de ideas a través de la revista Amauta. Su trabajo

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado "L'État et la guerre chez les Inkas" (París, 2014), "Jirones de Cultura" (Lima, 2014) y "Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras" (Riga, 2019), "Déjame que te cuente" (Madrid, 2025)

intelectual y político estaba profundamente entrelazado con las luchas de su tiempo.

Uno de los aportes más importantes de Martínez fue su esfuerzo por narrar la historia desde abajo. En su obra sobre el movimiento obrero de 1918-1919, reconstruye las condiciones de vida de los trabajadores, las tensiones con el Estado y las élites, y las luchas que llevaron a conquistas como la jornada laboral de ocho horas. No se trata solo de describir hechos, sino de interpretarlos desde una lógica de conflicto: la explotación capitalista genera resistencia, y esa resistencia impulsa cambios históricos.

Este enfoque lo distancia radicalmente de la historiografía dominante de su época, que privilegiaba las gestas militares, los grandes

personajes y los debates sobre la nación desde una perspectiva elitista. En contraste, Martínez pone en el centro a los trabajadores organizados, sus demandas y su capacidad de transformación. En ese sentido, su obra anticipa lo que décadas después se conocería como la “Nueva Historia”, que también buscaría rescatar la agencia de los sectores subalternos y utilizar herramientas de otras ciencias sociales.

Sin embargo, el reconocimiento de su trabajo fue limitado. Tras la muerte de Mariátegui, el espacio político e intelectual en el que se movía se fragmentó, y Martínez perdió protagonismo. Su adhesión a un marxismo más ortodoxo y su menor apertura al diálogo con otros sectores intelectuales contribuyeron a su aislamiento. Además, los grandes relatos historiográficos del Perú tendieron a ignorarlo, ya sea por desconocimiento o por considerar su obra poco influyente.

A pesar de ello, su legado persistió de otra manera. Sus textos, especialmente los *Apuntes para una interpretación marxista de la historia social del Perú*, se convirtieron en una fuente invaluable para investigadores posteriores. Más allá de sus interpretaciones, Martínez dejó un archivo: documentos, cartas, proclamas, registros de luchas obreras. En ese sentido, su trabajo no solo interpreta la historia, sino que la conserva, permitiendo que nuevas generaciones puedan revisarla y resignificarla.

Desde una perspectiva



progresista, el valor de Martínez radica precisamente en eso: en haber tomado partido. Su historia no es neutral ni pretende serlo. Es una historia escrita desde el compromiso con los oprimidos, con la convicción de que entender el pasado es una herramienta para transformar el presente. Aunque su nombre no figure con frecuencia en los grandes balances historiográficos, su influencia se filtra en muchas investigaciones que, directa o indirectamente, se apoyan en su trabajo.

En última instancia, el artículo invita a repensar la historiografía peruana y a cuestionar sus silencios. Recuperar a Martínez de la Torre no es solo hacer justicia con un autor olvidado, sino también reconocer que la historia del Perú —como la de cualquier sociedad— no puede entenderse sin las luchas de quienes han estado en sus márgenes.



<https://archivo.mariategui.org/index.php/ricardo-martinez-de-la-torre-en-casa-de-jose-carlos-mariategui>